

PATRIMONIO NACIONAL, CULTURA E IDENTIDAD: ASPECTOS POCO TRATADOS

Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo
(coordinadora)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector • Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General • Leonardo Lomeli Vanegas

Secretario Administrativo • Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria

Abogado General • Alfredo Sánchez Castañeda

Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial • Socorro Venegas Pérez

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Directora • Carola García Calderón

Secretaria General • Patricia Guadalupe Martínez Torreblanca

Secretario Administrativo • Jesús Baca Martínez

Jefa del Departamento de Publicaciones • Elvira Teresa Blanco Moreno



PATRIMONIO NACIONAL, CULTURA E IDENTIDAD: ASPECTOS POCO TRATADOS

Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo
(coordinadora)



Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2022

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Patrimonio Nacional, Cultura e Identidad”, coordinado por Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza PAPIIT-IN306620.

Patrimonio nacional, cultura e identidad: aspectos poco tratados
Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo
(coordinadora)

Primera edición: 24 de junio, 2022

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n,
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-30-6230-5

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México/*Made and printed in Mexico*

Contenido

Prólogo. Lo que el lector debe saber antes de leer este libro	7
<i>Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo</i>	

CAPÍTULO 1

Introducción al patrimonio de México	13
<i>Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo</i>	

CAPÍTULO 2

Una visión particular del Patrimonio histórico	29
<i>Luis Alberto de la Garza</i>	

CAPÍTULO 3

Cartografías, identidad y patrimonio nacional, estudio de caso de Iztapalapa	53
<i>Rodolfo Gerardo Ortiz Morales</i>	

CAPÍTULO 4

El Patrimonio Ambiental como base para el Desarrollo Humano	87
<i>Iván Rubinstein</i>	

CAPÍTULO 5

El mestizaje: una reflexión conceptual de identidad cultural respecto al patrimonio legado por algunos pintores mexicanistas del siglo XX	109
<i>Irene Herner Reiss</i>	

CAPÍTULO 6

- Los problemas alimentarios mundiales y la preservación
de las gastronomías nacionales. Un análisis desde la cultura
y la creatividad culinaria 127
Adriana Reynaga Morales

CAPÍTULO 7

- El arte rupestre: hijo incomprendido
del Patrimonio Nacional 137
Julio Amador Bech

CAPÍTULO 8

- Patrimonio cultural y creatividad: El camino de la prosa al audiovisual
en la novela mexicana 165
Jimena Yisel Caballero Contreras

CAPÍTULO 9

- La Historieta Mexicana como Patrimonio Cultural 181
José Ángel Garfías Frías

CAPÍTULO 10

- Patrimonio cultural inmaterial de la Ciudad de México: trayectorias
desde la lucha libre a la lucha libre mexicana 199
Patricia Celis Banegas
- Conclusiones. 221
- Apéndice 231
- Patrimonio de México, Cultura e Identidad:
la voz y el tesoro de la sociedad. Un método, un camino
Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo

Prólogo

Lo que el lector debe saber antes de leer este libro

Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo

El patrimonio de México es mucho más extenso de lo que cualquier legislación contempla. De hecho, nadie lo conoce en su totalidad, no sólo porque es muy diverso, sino porque es dinámico, es decir, constantemente tiene mermas y aumenta con nuevas aportaciones. No es homogéneo, no es una “cosa”, es un conglomerado de objetos tangibles e intangibles y de procesos en el que no siempre son discernibles sus aspectos materiales e inmateriales. En este sentido, el patrimonio de México es complejidad en acción.

El patrimonio de un país es toda la riqueza que está contenida en el espacio geográfico que ocupa y está ligado a la memoria y al tiempo, en la medida en que se percibe como un legado que las generaciones presentes han recibido (Choay, 2004), pero también tiene que ver con la riqueza que se está construyendo en el presente y con los tesoros que se espera dejar a las generaciones futuras.

El patrimonio de México es –como diría Morin (1983-2006 y 1994)– más que la suma de los elementos constitutivos individuales; es su articulación en una compleja urdimbre de redes que están en proceso de cambio. Este cambio incluye tanto aspectos objetivos como subjetivos: cambia en su composición, y cambia en la percepción que se tiene sobre el mismo; por consiguiente, en la forma en que se ve afectado por intereses de grupos, formas de conservación, impulsos y estímulos para su crecimiento y desarrollo, y también abandono, silenciamiento, postergación, deterioro o destrucción.

Debido a su complejidad, la apreciación del patrimonio no puede ser lineal, como no lo puede ser la visión de la historia que se enseña en las escuelas (De Landa, 2017) o la que algunos tienen en la sociedad. En el patrimonio se plasman los espacios, productos y el pensamiento de diversas culturas y sobre él se encuentran los resultados del esfuerzo de hombres y mujeres que, con contadas excepciones, permanecen anónimos.

El patrimonio de México no se refiere a lo que valoran, crean y desean conservar ciertos grupos de la sociedad imponiendo su punto de vista a otros, sino a lo que consideran valioso todos y cada uno de los grupos de la sociedad, con sus diferentes perspectivas y valores sobre lo que consideran que forma parte de la herencia que han recibido y que deben acrecentar para las generaciones futuras.

Por su misma diversidad, en ocasiones se lo percibe como algo contradictorio: lo que unos estiman no necesariamente es lo que otros aprecian, y los intereses pueden contraponerse. Esas contradicciones se reflejan, por ejemplo, a nivel social mediante luchas por imponer valores, por destruir monumentos que testimoniaban cierto tipo de orden, o por trascender más allá de su tiempo. En este proceso, algunos se destruyen y otros se restauran, se aprecian y se desechan. Los elementos que integran el patrimonio no dejan ni pueden dejar de reflejar los vaivenes de las sociedades que los produjeron, y guardan encapsulados, aletargados, diversos aspectos de sus identidades que parecen olvidados, pero que bajo ciertas condiciones emergen del olvido.

El patrimonio de México está formado por un enorme cúmulo de riqueza, e incluye tanto lo que podemos llamar patrimonio natural (territorio, fauna, flora, recursos minerales), como el que heredamos del pasado y lo que día a día todos contribuimos a producir.

Por lo tanto, cuando se habla aquí del patrimonio de México se reconocen también las variadas culturas y aportaciones sociales e individuales, que lo producen.

El patrimonio no siempre ha sido voluntariamente creado, y gran parte se formó con frecuencia sin que quienes lo produjeron pensaran en forjar un patrimonio para las generaciones futuras. Los constructores de la magnificencia de Teotihuacán entre los siglos III y VII d.C. querían mostrar la grandeza de su cultura y el poder de su pueblo, sin adivinar que más adelante sus construcciones serían consideradas patrimonio ¡del mundo! No todo en el patrimonio es creación humana, sino que es en parte de la naturaleza. Patrimonio es toda la riqueza del país.

Debido a lo enorme que es el patrimonio de México, es común que se lo trate desde espacios limitados. En este sentido, por ejemplo, se privilegian algunas de sus manifestaciones, que son las que la UNESCO y el país protegen y sostienen. Pero en realidad es muchísimo más que eso. Sus dimensiones y su cambio explican la dificultad para reconocerlo en su totalidad, por consiguiente, lo limitado de su aprovechamiento en beneficio de la población, instituciones de gobierno y organizaciones civiles.

La población de México, de cada grupo, etnia y cultura situados en su territorio, es su principal riqueza, y eso sin hacer acepción de personas: todos los habitantes.

Esto es así porque sin ellos el país no existiría como tal. México es su gente, y su gente son los millares de grupos que lo habitan.

Sin embargo, es difícil comprender para algunos que la herencia que hemos recibido, ha sido y está siendo enriquecida por las aportaciones de muchas culturas, desde sus orígenes hasta nuestros días. Esta herencia es, al mismo tiempo, formadora de cultura y de identidad, pero los grupos, comunidades y organizaciones de la sociedad la reciben y valoran de maneras diferentes.

En este libro se parte del supuesto de que a medida en que vamos conociendo el patrimonio de México se produce un cambio de percepción en la población, un cambio en su sentido social de identidad, pero este cambio no da el mismo resultado, no es homogeneizante. Esto es lo que el proyecto de investigación “Patrimonio de México, cultura e identidad” (del cual este libro es un subproducto) observa desde la plataforma de la complejidad. Ni en este proyecto ni en este libro se buscan o se encontrarán resultados definitivos y mensurables, pero sí aproximaciones más comprensivas del patrimonio de México y la forma en que la cultura y la identidad interactúan con él.

Este libro, en particular, es un primer acercamiento al patrimonio de México, y por lo tanto no a la totalidad de lo que está implicado en este fenómeno, sino sólo a unos de sus aspectos menos conocidos. El libro es sólo un paso en el transcurso de la indagación del proyecto “Patrimonio, cultura e identidad”, que posiblemente se prolongará mucho tiempo porque constantemente se recrea el patrimonio con nuevas aportaciones o se reconocen algunas que no se habían tomado en cuenta.

¿Qué retos plantea la lectura de este libro?

En primer lugar, puede sorprender la diversidad de temas, enfoques y fenómenos que trata. En todos ellos, el hilo conductor es el patrimonio de México y la forma en que se va entretejiendo con diversas culturas y la identidad social. Cada capítulo puede ser tratado como una unidad en sí mismo o relacionarse con los otros; cada capítulo es parte del complejo universo del patrimonio nacional. El patrimonio de México apenas se está descubriendo.

En segundo lugar, la investigación de la cual es parte este libro, tiene un carácter interdisciplinario, esto a veces resulta complicado de entender. La interdisciplina es una forma de abordar problemas y objetos muy complejos y “se ha desarrollado como una forma de potenciar el conocimiento científico encauzando la investigación colaborativa entre disciplinas hacia la resolución de problemas” (Molina y

Vedia, 2019). En ella colaboran investigadores formados en distintas disciplinas. Eso es importante porque permite tratar el patrimonio de México desde distintos ángulos y reconocer como patrimonio cosas que tradicionalmente no se contemplaban. Los abordajes del patrimonio desde distintas disciplinas enriquecen la perspectiva desde la cual se observa este fenómeno.

En tercer lugar, dadas las diferencias disciplinarias y la diversidad de los objetos que configuran los aspectos del patrimonio tratados en cada capítulo, también los enfoques teóricos a partir de los cuales se interpretó la información obtenida son muy variados. No hay una teoría “madre” en esta investigación ni en este libro, sino que a partir de los hallazgos obtenidos a través de los capítulos se configuran las proposiciones generales emergentes de este libro, que permitirán ensamblar una primera aproximación teórica (ver conclusiones).

Los temas que trata este libro y sobre todo la naturaleza de los fenómenos implicados en éstos, pueden potenciarse a medida que se descubre que, en general, lo que se conoce como “patrimonio nacional” no es más que una punta de *iceberg*, tras la cual se encuentra la parte fundamental de la riqueza de México. Aquí solo se tratan algunos aspectos. Seguramente los lectores podrán ir descubriendo, por extrapolación y experiencia, muchos más.

Por esto, en este libro, los lectores encontrarán menciones en cada capítulo a perspectivas muy diferentes del patrimonio de México (¡y todas son válidas!), que sólo muestran destellos de algo que es necesario ir conociendo, pero que se va mostrando poco a poco. Y desde luego, las teorías y la metodología que se aplican en cada capítulo difieren de las demás.

Finalmente, una cuarta dificultad reside en la lógica mediante la cual se integra este libro. Debido a que no existe aún una teoría lo suficientemente abarcadora para explicar el patrimonio de México, se optó por la metodología de los problemas inversos, que es básicamente inductiva, es decir, que va desde las manifestaciones de un fenómeno hacia su posible explicación. Como dice la canción “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”, y del mismo modo, el reconocimiento del fenómeno que se estudia va abriendo paso a su conocimiento a medida que se investiga, se lee y se exploran sus manifestaciones y se estima su alcance. Dada la naturaleza cambiante del patrimonio de México y sus relaciones variables con la cultura y la identidad, la lectura general del libro en el conjunto de sus capítulos funciona como los tentáculos de un pulpo, porque realizan como éstos, simultáneamente, distintas operaciones. El libro, bajo una misma directriz (observar aspectos específicos del patrimonio de México), despliega algunos de sus aspectos siguiendo la propia dinámica de los objetos sobre los que se asienta el patrimonio.

¿Difícil de leer? No tanto. Si no se puede con todo, se puede ir capítulo por capítulo. A medida que se avance en la lectura, los mismos lectores podrán establecer sus propias conexiones entre ellos.

Por esto, la investigación emprendida es exploratoria. Esta también es la razón por la cual se incluye un apéndice al final, que contiene la metodología que guiará la investigación del proyecto de investigación en su conjunto, para que el lector ubique el punto en el que se encuentra este libro y se atreva a pensar, imaginar, experimentar y conocer todo lo que pueda sobre este fenómeno, que a pesar de lo que se ignora aún, es fundamental para la existencia.

Referencias

- Choay, F. (2009). *Alegorías del patrimonio*. Gustavo Gily. México.
- Molina y Vedia, S. (2019). *Cambio: una visión transdisciplinaria*. UNAM. México.
- De Landa, M. (2017). *Mil años de historia no lineal*. Gedisa. Barcelona.
- Morin, E. (1983-2006). *El método*. Cátedra. España.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona.

CAPÍTULO 3

Cartografías, identidad y patrimonio nacional, estudio de caso de Iztapalapa¹

Rodolfo Gerardo Ortiz Morales

*“...una sociedad no está constituida tan sólo por la masa de individuos que la componen,
por el territorio que ocupan, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, sino,
ante todo, por la idea que tiene de sí misma”*

ÉMILE DURKHEIM

Introducción

Este texto busca contribuir en la reflexión sobre la importancia de las cartografías para la formación de la identidad nacional, teniendo como objeto demostrar que los mapas y la cartografía en general tienen una función socio-existencial fundamental para las personas. Este trabajo se fundamenta en estudios previos sobre *Cartografía e Historia, entendiendo el espacio de la Ciudad de México y su importancia en la identidad nacional*² e *Identidad nacional, cultura del entorno y bienestar humano*.³

El objetivo central de este capítulo es indagar la significación de artefactos gráficos –específicamente geográficos– en relación con una cuestión emocional (como el sentir humano de la identidad); por ello, se toma en cuenta también que este tema puede ser enriquecido y cuestionado por expertos de diversos ámbitos en

¹ Este trabajo no hubiera podido realizarse oportunamente si no es por las valiosas herramientas digitales: *Códice Mendoza* del INAH, *Map of Mexico 1550* (Mapa de México de 1550, traducción propia) de Díaz Lizy y la Universidad de Uppsala, Biblioteca Digital Vérsila, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, repositorio digital de la SAGARPA, Biblioteca Digital Mexicana y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra.

² El resultado de este trabajo fue presentado en mayo del 2016, en el Primer Coloquio “La imagen como fuente de la Historia”, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

³ El resultado de este trabajo fue presentado en octubre de 2016, en el 5° Congreso Internacional de Investigación Social, organizado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

la psicología, la geografía, la sociología, la antropología, la semiótica, los estudios nacionales, regionales y comunitarios, y por supuesto en la historia. Asimismo, puede ser atendido por estudiosos del urbanismo y los estudios sobre ciudades, porque la identidad nacional es un sentir de pertenencia a un grupo cultural que trasciende interna y externamente fronteras espaciales y políticas como las definidas tradicionalmente por los Estados-nación, y porque el estudio de la imagen y el simbolismo requieren ser tratados desde la multidisciplinariedad.

Es importante señalar que este trabajo está dirigido principalmente a estudiantes de licenciatura en ciencias sociales, además de personas interesadas en el tema, y se ha elaborado esperando que sirva para mostrar la relevancia de la labor documental de materiales gráficos como la cartografía para la atención de problemáticas sociales e identitarias.

Los documentos que se presentan en este trabajo son lo que coloquialmente se conoce como “mapas”, aunque en el ámbito académico es pertinente referirnos a ellos como cartografías, e incluso como documentos cartográficos.

La cartografía es quizá la primera herramienta geográfica inventada por el saber humano que atendiendo a nuestra necesidad de subsistencia a partir del espacio (nuestro hábitat terrestre) como elemento central, se ha convertido en una fuente documental que no sólo nos muestra cómo se encontraban los pequeños mundos humanos a lo largo de la historia, sino que nos permite ver cómo se transforman, reconforman e integran. Los mapas, al ser la representación de una espacialidad de interés humano, empezando por los intereses cosmológicos y los religioso-existenciales, y destacando los económicos y los políticos, son proclives a ser testimonios gráficos históricos de cómo se percibe el espacio y como se actúa sobre él. Esto nos lleva a tener presente la aseveración de Mendizábal (2013): “Si no hay tiempo (¿historia?), no hay geografía”, y por otro lado si no hay un espacio definido (¿geografía?), la existencia es incertidumbre.

Así pues, nuestra conjetura es: teniendo presente que los documentos cartográficos son instrumentos primarios de la acción geográfica (interacción con el entorno espacial), éstos pueden concebirse como medios dotados de información, conocimiento y simbolismo sustanciales que al retratar aspectos socio-espaciales de la realidad, contribuyen a la definición y el desarrollo de la *identidad*, así como al conocimiento del propio *patrimonio nacional*.

Creemos que el abordar el tema de los documentos cartográficos, la identidad y el patrimonio nacional, es pertinente hablar de los mapas, pues se comparte el interés por atender al conocimiento de lo que pocos consideran como patrimonio y que se considera necesario extender –en este caso las cartografías, porque al

contribuir a afianzar la identidad nacional con un sustento real, pueden valorarse como recursos patrimoniales nacionales.

La metodología utilizada consiste en realizar una investigación documental en dos líneas. Primero, teórico-argumentativa, que permitirá guiar las conceptualizaciones sobre cartografías a lo largo del tiempo y las formaciones identitarias nacionales; y segundo, para posteriormente aventurar el trabajo hacia la investigación documental analítica, mediante el procedimiento de búsqueda de cartografías importantes que permitan identificar documentos de valía patrimonial en el orden nacional, todo ello a partir de un estudio de caso en la alcaldía de Iztapalapa en la Ciudad de México.

Consideración histórica-geográfica: la investigación documental analítica es parte de un ejercicio historiográfico, que consiste en investigar la cartografía histórica, que es necesaria para un análisis espacial básico (ver Castro Aguirre, 1979) que posibilite reconocer elementos geo-culturales significativos para la identidad nacional, tanto de nuestro sitio de interés como de su entorno.

Históricamente comenzamos por identificar un documento cartográfico por cada siglo de la historia de México, lo cual de alguna manera muestra una selección un tanto equitativa de tres etapas clásicas de la historia mexicana (el México prehispánico, el México colonial y el México moderno y contemporáneo), todo ello, considerando un análisis histórico básico acorde con los tiempos históricos braudelianos (Braudel, 1987).

Geográficamente, un ejemplo argumentativo documental nos lo da la obra clásica de Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México* (1966), en la cual, partiendo de la necesidad de documentar históricamente el complejo e intrincado cambio de las delimitaciones territoriales de nuestro país, el autor advierte que su base documental fueron literaturas históricas y jurídicas. En nuestro caso, el estudio historiográfico que realizamos, al centrarse en parcartografías (códices, pictografías, etcétera), nos llevó a realizar un análisis espacial con base en las consideraciones del estudio del *paisaje*, teniendo presente la obra *El paisaje en el Ámbito de la Geografía*, de García y Muñoz (2002), del Instituto de Geografía de la UNAM.

Tales investigadores de la UNAM, señalan que el estudio del *paisaje* no comienza con atender lo geográfico a partir de unidades corológicas (espaciales), sino más bien el espacio geográfico es un escenario, conformado por

imágenes complejas en las que es posible identificar la esencia de los diversos componentes medioambientales que participan en el territorio; su carácter integral

permite que los contenidos aparezcan no de forma disgregada, sino integrada en complejos o sistemas que nos acercan al entendimiento real del espacio (García y Muñoz, 2002).

De esta manera, el paisaje, el escenario geográfico, es un *fenosistema*, que como humanos, primero sentimos y luego razonamos. Así se pueden estudiar documentos cartográficos en facturas como las para-cartografías en pictografías, códigos, y perspectivas.

De la misma manera que García y Muñoz nos marcan lo pertinente de esta óptica del estudio del *paisaje*, también no señalan sus límites, partiendo de que la imagen siempre es una abstracción de la realidad, que se puede aproximar a ella, pero nunca lo será. Por otro lado, tenemos que considerar que se perderán muchos fenómenos geográficos invisibles o intangibles, partiendo de cuestiones geográficas físicas como emanaciones energéticas. El límite principal, como en cualquier evidencia histórica, es que sólo se puede expresar una parte de la realidad.

Por otra parte, al ser nuestro principal interés identificar por medio de cartografías hechos y fenómenos geográficos, que dadas las circunstancias históricas, se han constituido simbólicamente como relevantes para la identidad y el patrimonio nacional –y con ello, también dotar a dichos documentos que los portan, evidencian y les dan existencia histórica, como obras de índole identitario y patrimonial–, es que vemos sumamente pertinente apoyarnos en los estudios del *paisaje*, donde los documentos cartográficos primero son imágenes sensitivas, para después ser imágenes cognoscitivas.

Por su parte, el análisis espacial comienza con la delimitación de un sitio de interés, lo que Oviedo (2013) llama el invariante, y que en este caso es Iztapalapa, la alcaldía que como unidad básica político-territorial o entidad local de gobierno es equiparable a un municipio o condado, y que concentra la mayor población en México (más de 1,800,000 habitantes).

Iztapalapa como conglomerado poblacional de amplias dimensiones y una historia que se proyecta desde los confines de la historia mexicana, está dotada de sentimientos identitarios y patrimoniales que se expresan dentro y fuera de sus límites territoriales. Así pues, a partir de este escueto ejercicio historiográfico, se identificaron cartografías históricas relevantes para la identidad y el patrimonio nacional de los iztapalapenses, y demás ciudadanos de la Ciudad de México.

Para continuar con el desarrollo y los resultados de este trabajo solamente falta decir que este texto aborda las siguientes temáticas: 1) La identidad nacional y el espacio como necesidades humanas; 2) la imagen espacial como necesidad social;

3) documentos cartográficos identitarios y patrimoniales para Iztapalapa, y finalmente nuestra conclusión sobre la pertinencia de considerar documentos cartográficos relevantes para la identidad y el patrimonio nacional.

Lo geográfico como determinante de la identidad humana

El ser humano es un ser social que construye culturas, incluso como Sartori (1998) nos señala, es un “animal simbólico”, que en sus primeros años de vida se inserta a un mundo social lleno de significados, en donde existe un orden social con el cual interactúa construyendo su conocimiento social.

Este conocimiento de medular significancia consiste en establecer nexos biológicos y culturales, que derivan en la conformación de la identidad humana en sus diversas acepciones.

Las gamas de estos nexos de identidad pueden ir de la filiación familiar hasta la afinidad por manifestaciones artísticas, por ello la identidad humana es más bien un conglomerado de identidades, que apoyándonos en E. Erikson (Bordignon, 2005) podemos identificar de la siguiente manera: por un lado, la identidad personal que se constituye por identidades biológicas, sexuales, parenterales y nacionales; y por otro lado, la identidad social que se constituye por las identidades colectiva y cultural, como por ejemplo la afinidad por interés, gustos, profesiones, etcétera.

La identidad personal se constituye por condicionantes inherentes pero exógenas a la existencia del individuo, mientras que la identidad social es definida y redefinida generalmente por el individuo y sus intereses propios. En este sentido, E. Erikson (*ibidem*) también señala que la conformación de la identidad comienza con acciones cognitivas y emocionales hacia personas, cultura y medio ambiente, que no se mantienen estáticas, sino que además se desarrollan permanentemente durante toda la vida del individuo (ver Esquema 1).

ESQUEMA 1
Desarrollo de las Identidades Humanas

	Definidas por el contexto	Definidas por la persona
Identidades personales	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad biológica: identidad de especie animal, identidad sexual • Identidad parental: identidad familiar (rol familiar, padres, hijos, abuelos, etcétera) • Identidad nacional: identidad geocultural, lugar de origen 	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad cultural: lenguaje, interculturalización. • Identidad colectiva: vinculación y afinidad con grupos sociales.
	Conformación en la infancia (0-10 años)	Conformación a partir de la adolescencia (11 años en adelante)

Elaboración propia a partir de la información de E. Erikson (Bordignon, 2005).

El caso de la identidad nacional puede parecer curioso porque se refiere a identidades de afinidad a un grupo social (la nación); sin embargo, es una identidad personal porque el individuo no puede decir en dónde y en qué grupo social nace. Esta identidad muestra cómo el contexto se convierte en un determinante de la identidad: un individuo podrá cambiar de nacionalidad o adquirir una nueva nacionalidad, o perder la original, pero sí sabe cuál fue su lugar de nacimiento o el de su familia, eso siempre lo identificará. Por ejemplo, la identidad nacional de un niño se comienza a definir por el lugar dónde nace y por su filiación –es mexicano porque sus padres son mexicanos o porque nació en México–, y en ese suceso el niño no tiene decisión, y dicha circunstancia al ser del conocimiento y juicio del menor lo marcará durante toda su vida, aun cuando en un futuro se vea inmerso en otras sociedades y culturas. Es importante señalar que estas circunstancias naturales también son simbólicas y son tan fidedignas como las circunstancias biológicas.

Es decir, el sentir nacional, inmerso en la identidad personal, está condicionado y determinado por el contexto, y de éste identificamos dos factores primarios: la familia y el lugar de nacimiento; este último es un espacio definido, que cognitivamente se conceptualiza a partir de conocimientos geográficos (ubicación, medio ambiente, actores y factores geográficos, relaciones espaciales, toponimos); es decir, que se funda en la identificación, conceptualización y apropiación de cierto espacio social, en el cual se basa la idea de existencia de cada persona.

Con el anterior recuento de las acepciones de E. Erikson, podemos decir que la identidad nacional, como manifestación existencial humana a partir de un contexto y espacio social como el geográfico, es una de las tantas causas que lleva al ingenio humano a crear artefactos como las representaciones geográficas para definir y redefinir su existencia.

La imagen espacial como necesidad social

Dos son las variables primarias que tenemos que atender para considerar las diversas actividades humanas: el tiempo y el espacio, ya que ambas son primicias vitales de existencia, e incluso, como nos lo dice Maldonado (2008), están intrínsecamente vinculadas. Por ello, a lo largo de su historia los seres humanos han construido artefactos afanados en plasmar, registrar, medir, analizar y documentar las cuestiones temporales y espaciales que se le presentan.

En el caso del espacio, para una comunidad humana, el conocimiento de éste es punto de partida de su existencia; por ejemplo, la concepción y posterior planeación del territorio, las relaciones sociales y bióticas, la sobrevivencia, y por supuesto la conformación cultural tiene como punto de partida un contexto espacial.

Evidencia fehaciente de la necesidad social espacial es la multiplicidad y diversidad en los documentos cartográficos; como lo señala Mendoza (2007), los mapas son “producto de una necesidad social o de una circunstancia cultural específica [...]. En este sentido hay tantos mapas como necesidades humanas”, o mejor dicho tantas expresiones geográficas como necesidades humanas.

La imagen como representación gráfica, por su misma ontología, se presenta como el medio material natural para modelar los intereses espaciales humanos. En este sentido cabe remarcar que la “representación” se puede entender como lo señala Chartier (García, 2008):

instrumento esencial de análisis cultural... las representaciones se originan en el procesamiento e intercambio que los individuos hacen de la experiencia social, y adquiere vigencia cuando logran construir una visión condensada de la realidad por un grupo y sus miembros.

Además, como también lo señala Chartier (*ibidem*), es una representación que conlleva la “ausencia de lo representado pero a la vez evidencia su existencia”. Con ello se quiere decir que la imagen del espacio como un mapa no es una imagen real y exacta del mismo, pero sí es una evidencia de su existencia.

García (2008: 74) puntualiza que, en el caso particular de la historia, los documentos cartográficos “han sido complementos importantes, representaciones del espacio ausente o inalcanzable para la rápida y corta mirada humana y expresiones de los mismos hechos del pasado”. León Portilla (Depuydt, 2005) aludiendo a las grandes obras cartográficas del siglo XVI nos recuerda que

Sea dicho que son *speculum* y *theatrum*, o sea, espejo y teatro o “mirador”. Son espejo los mapas porque en ellos se reflejan las imágenes de las tierras y mares del mundo. Y son teatro –derivado del vocablo griego *zéatron*, éste a su vez de *zéaomai*, “ver, mirar”– porque a través de ellos se puede ver cómo es el mundo.

Los documentos cartográficos como imágenes, además de su natural significación espacial, son artefactos semióticos, ricos en símbolos y significados, cuya funcionalidad social puede atender a demandas económicas, políticas, religiosas, y en el caso de la identidad nacional, emocionales, o en el caso del patrimonio nacional, culturales.

Documentos cartográficos identitarios y patrimoniales en el orden nacional en Iztapalapa

La conceptualización de *patrimonio nacional* se sustenta en el objeto de preservar el legado y los intereses públicos; el artículo 27 de la actual Constitución Mexicana atiende dicho tema, aunque no se utiliza el término como tal. La actual *Ley General de Bienes Nacionales* también aborda el tema para su regulación abundando en lo referente a bienes patrimonio de la Nación, especificando dos tipos: los bienes muebles y los inmuebles, siendo esta definición compartida también en disciplinas económicas. Pero también, como nos lo señala Sánchez (2012), dichas fuentes dan pauta a considerar bienes públicos de índole cultural, como la Ley vigente sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos de 1972, en la cual se estipularon las aceptaciones de “secretario del patrimonio nacional”, que instituyó la Secretaría del Patrimonio Nacional (hoy Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural), y también lo referente a hoy en día a “Patrimonio Cultural Nacional”, que se aboca a la valoración, registro, regulación y preservación de bienes culturales tangibles e intangibles de México para la humanidad (Secretaría de Cultura, 2021). Esta iniciativa mexicana se originó a partir de la Convención para la cooperación internacional en la protección de la herencia cultural y natural de la humanidad de la UNESCO de 1972 (2021).

Académicamente, el estudio del término tiene que atender a tiempos y culturas; las referencias del tesoro *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo* del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (2016) nos da prueba de ello. En él podemos apreciar cómo en la actualidad *patrimonio nacional* como término tiene una conjunción con el término *patrimonio cultural* que en lengua inglesa se puede interpretar como *cultural heritage*, como lo podemos apreciar en el interesante registro de J. Jokilehto (2005).

Sin embargo, un valioso recuento del devenir del término lo encontramos en la tesis teórica para obtener el título en arquitectura de Vivar Hernández (2020), en la cual nos señala que el término se empleó en Francia en el siglo XVIII, a partir de la Revolución Francesa, con objeto de identificar monumentos que por su calidad son herencia nacional del pueblo, y tienen una gran valía para “construcción y reconstrucción de la identidad nacional a través de la memoria” (*Ibidem*, 2020), y de la misma manera la denominación servirá para crear una “conciencia colectiva” para su preservación.

Vivar Hernández nos menciona también que en los siguientes siglos la idea de *patrimonio nacional* servirá para apuntalar el sentimiento e identidad nacional a partir de una memoria colectiva sustentada en “monumentos nacionales”, y enfatiza oportunamente que ello también sirve por supuesto para edificar y legitimar proyectos políticos a partir del valor simbólico.

Antonio Azuela (2009) en su escrito sobre trascendencia de Durkheim para el entendimiento de los fenómenos jurídicos contemporáneos, nos proporciona una aportación muy valiosa sobre la concepción de *patrimonio nacional*, la cual tiene como base que lo que entendemos como *patrimonio nacional* se fundamente en el mito, entendiendo este último como un base de la cultura humana y con ello un principio de su constitución y significación social. Azuela nos señala que, si partimos de que el *patrimonio nacional* no es solo menester de lo establecido en las leyes, sino que es un atributo de la sociedad, es porque por medio del mito se puede

incluir simbólicamente a los individuos en la comunidad nacional, mediante la idea de que existe un catálogo de bienes que pertenecen a todos los mexicanos. Esa inclusión, que es pensada, vivida y enunciada de manera generalizada, es el núcleo de nuestro régimen patrimonial en tanto que hecho social. Es por ello mismo una fuente de obligación política.

Y al tener un carácter político, el mito da sentido a la organización estatal. El Dr. Azuela nos dice que

la idea del patrimonio nacional, tal como existe en la sociedad mexicana... [es el conjunto de ideas e imágenes sobre el patrimonio que como pruebas de “lo nuestro”, de lo “que somos”, circulan como representaciones generalizadas en la sociedad; y si nos sentimos obligados, no es por la lógica del jurista, sino por la fuerza del mito.

Este acercamiento a la concepción de patrimonio cultural nos sirve para poder identificar la relación con los otros dos elementos centrales de nuestro trabajo, la *identidad* y las representaciones cartográficas. Es evidente el vínculo entre *patrimonio nacional e identidad*, y en el caso de las cartografías solo hay que tener presente que estos instrumentos, como lo mencionamos anteriormente, tienen su razón de ser en expresar, comunicar, evidenciar y materializar la idea de existencia social para múltiples fines. Las cartografías son uno de los medios en los cuales se plasman el conjunto de representaciones compartidas de nuestro mundo, entre ellas por supuesto las concedidas desde el *mito*, la *identidad* y el *patrimonio nacional*.

En el caso de las cartografías que se trata a continuación, todas tienen una valía documental histórico-significativa, aunque no todas están en el poder de algún Estado directamente; sin embargo, todas constituyen documentos en los que se afianza la existencia de grupos de personas que comparten origen étnico, sistema político, vínculos históricos, culturales, territorio, a los que podemos definir como pueblo, comunidad y nación, según sus dimensiones.

Como se mencionó en un principio, el lugar seleccionado fue Iztapalapa. Del espacio que refiere su existencia en mapas, recopilamos nueve documentos cartográficos que dan testimonio de él y de cómo se integra con otros espacios, todo ello con el propósito de reconocer su importancia para la configuración de la identidad local y nacional.

Iztapalapa se sitúa actualmente en el conglomerado de la Ciudad de México, en lo que es posible dimensionar como la megalópolis de la Zona Metropolitana del Valle de México, con casi seis mil kilómetros cuadrados y una población de poco más de 21 millones de habitantes, de los cuales, Iztapalapa concentra casi el 10% de esa población.

Afortunadamente al querer estudiar la Ciudad de México por medio de documentos cartográficos se descubre que existe una gran cantidad de recursos documentales. El *Atlas Nacional de México 2007* (Instituto de Geografía, 2007) contabiliza en los principales acervos cartográficos nacionales alrededor de 170 documentos sobre el México Antiguo y la Colonia, y casi dos mil documentos para el México Moderno y Contemporáneo. También existe un numeroso cúmulo de

investigaciones académicas que atienden al estudio de la cartografía y el espacio mexicano.

La elección de los documentos cartográficos se realizó a partir de tres criterios: 1) importancia histórica significativa; 2) autoría o factura relevante; 3) aportaciones simbólicas espaciales e identitarias. Con ello, al mismo tiempo que se expone este capítulo, se invita al lector a concebir el contexto histórico por medio del mapa como instrumento gráfico documental y sus proyecciones en tiempo y en cultura, ya que no se representan las cosas de la misma forma porque cambian con el tiempo y se interpretan conforme a la visión del observador y su época.

Atendiendo al análisis espacial básico de ubicación, en los documentos cartográficos se identificaron los elementos geográficos primarios: a) Iztapalapa, por supuesto, b) el Centro de la Ciudad de México y algunos monumentos históricos, como la Catedral Metropolitana, c) vialidades, y d) accidentes geográficos en el horizonte iztapalapense, tales como el Cerro de la Estrella (Huizachtepetl), la Sierra de Santa Catarina y el Ajusco, todos ellos en el suroriente de la Ciudad de México. A éstos se les reconoció como guías espaciales, pero sin perder de vista el desarrollo simbólico que también puedan poseer. Es fundamental señalar que para la identificación de dichos elementos espaciales se utilizaron alrededor de treinta documentos que se pueden consultar en el apartado de fuentes.

El objeto de lo anterior es invitar a concebir una estructura regional donde se puedan percibir nexos espaciales entre diferentes entidades sociales esenciales para cuestiones cognitivas y emocionales para la existencia social y por ende la identidad.

Los documentos cartográficos son:

- a) Del México prehispánico: 1) el Códice Mendoza de 1540-1541, y 2) *Mapa de Uppsala* de 1550.
- b) Del México colonial: 3) la perspectiva *Forma y Levantado de la Ciudad de México* de Juan A. Gómez de Trasmonte de 1628, y 4) la perspectiva *Plan De La Fameuse et Nouvelle Ville De Mexique* (Plano de la Famosa y Nueva Ciudad de México, traducción propia) de Nicolas de Fer de 1715.
- c) Del México moderno y el México contemporáneo: 5) la perspectiva *La Ciudad de México tomada en Globo* de Casimiro Castro de 1855, 6) el *Plano topográfico del Distrito Federal* de Antonio Linares de 1902, y 7) el *mosaico de imagen satelital Ciudad de México en imagen de satélite LANSAT* de la CONABIO del 2000.
- d) Finalmente se tomaron en cuenta dos mapas antiguos originarios en Iztapalapa: 8) *Mapa de la Relación geográfica de Itztapalapa* (Iztapalapa, transcripción

y traducción de la Universidad de Texas en Austin) y 9) *Mapa de la Relación geográfica de Culhuacan* ambos de 1580.

1. *Códice Mendoza* de 1540-1541

Relevancia histórica. Esta obra fue realizada 21 años después de la Conquista de México, fue creada por *tlacuilos* (escribas mexicanos en lengua náhuatl) por encargo del primer Virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, para informar al rey Carlos I de las condiciones socioculturales de la Colonia. Es considerada una obra primaria sobre la historia mexicana, que nos muestra dos formas de pensamiento: la iconografía mexicana y la lengua hispana.

Actualmente la obra se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford en el Reino Unido. Esta obra es significativa porque muestra símbolos primordiales de nuestra identidad nacional: *el águila real sobre un nopal en un islote*, símbolo que actualmente identifica a más de 120 millones de personas en el mundo. El *Códice Mendoza* conjuga tiempo y espacio de un devenir histórico nacional. Plasma un epicentro de cultural, ubicado y contextualizado por un espacio con elementos geográficos, físicos, bióticos, culturales, como los topónimos, que tangiblemente han cambiado e incluso desaparecido con el tiempo, pero siguen presentes en la intangibilidad y sensibilidad de nuestra cultura.

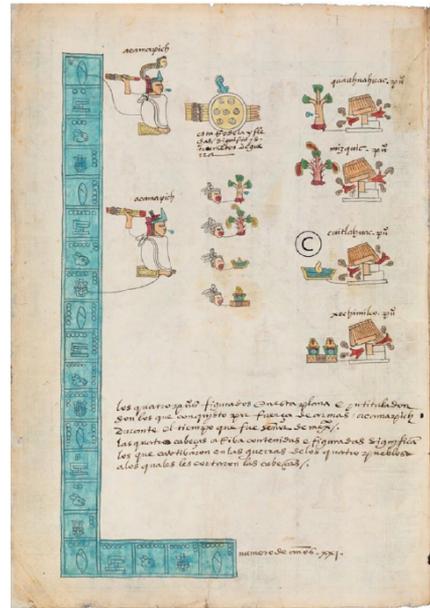
Elementos regionales. Uno de los primeros señoríos en ser conquistado por los mexicanos fue *Couhucan*⁴ (Culhuacán), que junto con *Tenayuca* fueron importantes centros políticos predecesores de los mexicanos, por ello aparecen primero en la fundación de Tenochtitlan. Posteriormente el código hace referencias del sometimiento del pueblo de *Cuitlahuach* (Cuitlahuac) en Iztapalapa.

Ubicación de Iztapalapa. En el siglo XVI, la mayoría del territorio actual de Iztapalapa muy posiblemente se encontraba sumergido en el Lago de Texcoco con asentamientos ribereños. Con referencia geográfica en el *Códice Mendoza* podemos identificar los glifos de *Couhucán* (que se puede traducir como *cerro doblado*) y que hace referencia al Cerro de la Estrella, y el de *Cuitlahuach* que hace referencia a un lugar ribereño de dicho lago (ver Imagen 1).

⁴ La transcripción, traducción, e interpretación gráfica se tomaron de la obra *Códice Mendoza* del Instituto Nacional de Antropología e Historia (2015).

IMAGEN I

Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en la primera mitad del siglo XVI



- Ⓐ Representación gráfica de la Fundación de México-Tenochtitlán -Poblaciones cercanas a Iztapalapa-
- Ⓑ Glifo pueblo Coulhuacan. En la representación está el Cerro de la Estrella (cerro doblado).
- Ⓒ Glifo pueblo Cuitlahuach. En la representación está la riviera. Señalización propia. *Códice Mendoza de 1540-41. Folios 2r, 3v y 6r.* Fuente: Biblioteca Bodleiana de Oxford, Reino Unido.

2. Mapa de Uppsala de 1550

Relevancia histórica. El mapa de Uppsala es el segundo documento cartográfico más antiguo que se conoce sobre la Ciudad de México. Sin embargo, podemos decir que es el primero que plasma a gran detalle y se afana por exponer una idea realista-utilitaria y simbólica de la ciudad, pues presenta a detalle caminos, casas, templos, canales y poblados. En el mapa se puede entreleer una dedicatoria del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz para el Rey Carlos V. Actualmente la obra está en la Universidad de Uppsala en Suecia, la cual ha realizado un detallado estudio publicado en Internet (Díaz, L., 2013), que nos brinda anotaciones para interpretar dicha para-cartografía.

Elementos regionales. En el documento podemos identificar por medio de anotaciones lugares comunes como la Catedral Metropolitana, el Templo Mayor que posiblemente ya estaba destruido, pues ya se observan edificaciones coloniales, el Monasterio de Tlatelolco, y referente a Iztapalapa, la Calzada Iztapalapa, el *Huizachtépetl*⁵ (hoy Cerro de la Estrella), el canal de la Viga, y los poblados de Mexicaltzingo, Culhuacán, Pantitlán, Chalco y Xochimilco, y por supuesto el poblado de Iztapalapa.

Ubicación propia. Se puede distinguir que Iztapalapa es un poblado ribereño al sur-oriente de la Ciudad de México, muy cercano al Albarradón de Nezahualcóyotl, obra pública de suma importancia para la ciudad (ver Imagen 2).

⁵ El toponimo de *Huizachtépetl* o Cerro de la Estrella es común para referirse a la elevación orográfica cercana a los poblados originarios principales de Iztapalapa y Culhuacán, como lo podemos ver en publicaciones de la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (2021), la Alcaldía de Iztapalapa (2020) y la obra de Motero García (2002).

IMAGEN 2
Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en el siglo XVI



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Culhuacán | Ⓒ Cerro de la Estrella | Ⓓ Albarradón de Netzahualcoyotl |
Ⓔ Calzada Iztapalapa | Ⓕ Cuitlahuac | Ⓖ Plaza Central o Plaza Mayor (hoy Zócalo) | Ⓗ Tlatelolco
Señalización propia. Fragmento de *Map of Mexico 1550* - *Mapa de Uppsala de 1550*.
Fuente: Universidad de Uppsala, Suecia.

3. Perspectiva Forma y Levantado de la Ciudad de México, 1628

Relevancia histórica. Juan Gómez de Trasmonte fue un prestigioso arquitecto del siglo XVII en la Ciudad de México. Como supervisor general de la ciudad estuvo involucrado en importantes obras públicas como la Catedral y las obras del desagüe. Esta perspectiva es una de sus obras más importantes y en ella se puede ver la ciudad desde el este, una traza detallada, así como templos, mercados, casas, acueductos, calzadas, calles, comercios, y rasgos geográficos característicos de la región. La obra de Gómez de Trasmonte es una de las fuentes principales para el estudio espacial de la ciudad en la Colonia. El original de esta obra está en la Biblioteca Medicea Laurenziana en Florencia, Italia. La imagen que consultamos es una copia realizada a encargo de Luis del Paso y Troncoso en 1906.

Elementos regionales. La imagen cuenta con señalización para identificar la Catedral, el Palacio Real, la Universidad, la Alameda, los principales conventos y lugares como Tlatelolco, Chapultepec, y la Calzada de Iztapalapa.

Ubicación propia. Al igual que en el *Mapa de Uppsala*, gran parte del territorio actual de Iztapalapa está bajo las aguas Lago de Texcoco, pero en la imagen podemos distinguir poblados ribereños, el Cerro de la Estrella y la Sierra de Santa Catarina (Castro, 1986) (ver Imagen 3).

IMAGEN 3

Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en el siglo XVII



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Cerro de la Estrella | Ⓒ Calzada Iztapalapa | Ⓓ Albarradón de Netzahualcoyotl
 Ⓔ Sierra Santa Catarina | Ⓕ Plaza Mayor (hoy Zócalo) | Ⓖ San Lázaro | Ⓗ Chapultepec.
 Señalización propia. Fragmento de *Perspectiva Forma y Levantado de la Ciudad de México*, de Juan Gómez de Trasmonte de 1628. Fuente: Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia, Italia.

4. Plan De La Fameuse et Nouvelle Ville De Mexique,⁶ 1715

Relevancia histórica. Comenzando el siglo XVIII, con las Reformas borbónicas y la alianza entre España y Francia, esta última en apoyo a la Corona española y a su nueva visión para con las Colonias hispanoamericanas, se impulsó una amplia producción cartográfica de las Colonias. Nicolas De Fer, cartógrafo y geógrafo oficial de las Coronas española y francesa, produjo una gran cantidad de documentos de este tipo atendiendo a dicha demanda. Se cree que este trabajo tuvo como fuente la obra de Juan Gómez de Trasmonte. En la descripción que acompaña al mapa se menciona que la “MEXIQUE, Ville capital [...] “La plus grande la plus Riche el la plus magnifique de toutes les Villes de l’Amerique”, “la Ciudad Capital de México es la más grande y rica ciudad de América” (“la Ciudad Capital de México [...] La más grande, la más rica y la más magnífica de todas ciudades de América” (traducción propia), con aproximadamente cien mil casas en la descripción del mapa (Fer, 1715a). Actualmente la obra se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia.

Elementos regionales. Se pueden apreciar la Plaza Mayor (hoy Zócalo), el Palacio Real (hoy Palacio Nacional), la Catedral, Tlatelolco, y es muy interesante ver la descripción de los tipos de agua de los lagos.

Ubicación propia. En la imagen se pueden identificar el poblado y el toponimo de Iztapalapa (*Eztapalapa*), y se distinguen la Calzada la Viga, y poblados ribereños aledaños importantes como Coyoacán, Churubusco, Tlalpan y San Ángel (ver Imagen 4).

⁶ *Mapa de la famosa ciudad nueva de México*, traducción propia.

IMAGEN 4
Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en el siglo XVIII



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Cerro de la Estrella | Ⓒ Churubusco | Ⓓ Calzada Iztapalapa | Ⓔ Calzada la Viga
| Ⓕ La Gran Plaza (hoy Zócalo) | Ⓖ Chapultepec
Señalización propia. Fragmento de *Plan De La Fameuse et Nouvelle Ville De Mexique*, de Nicolas
De Fer de 1715.
Fuente: Biblioteca Nacional de Francia.

5. Perspectiva La Ciudad de México tomada en globo, 1855

Relevancia histórica. Casimiro Castro, importante artista pictográfico del siglo XIX, le tocó vivir ya en un México independiente y es el principal autor de la obra *México y sus alrededores de 1856*, donde encontramos esta extraordinaria perspectiva de la Ciudad de México tomada desde el aire en un globo aerostático. Esta obra, aunque tiene un objeto artístico, su condición para-cartográfica la convierte en uno de los testimonios gráficos más importantes de los primeros años independientes de nuestro país. Un original de la obra está en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra en la Ciudad de México.

Elementos regionales. A gran detalle se puede apreciar la traza de la Ciudad de México con la Plaza Central o Mayor (en la imagen se puede apreciar la estructura de un zócalo que le daría su posterior apelativo), su Alameda, los principales conventos, edificios de públicos, y se puede apreciar la desecación de los lagos en dicha época.

Ubicación propia. El lugar en el que hoy se encuentra Iztapalapa se observa presencia de vegetación arbórea ribereña, posiblemente ahuejotes para la cimentación de chinampas; también podemos distinguir la Calzada la Viga, la Garita de la Viga, y el Cerro de la Estrella (ver Imagen 5).

IMAGEN 5
Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en el siglo XIX



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Cerro de la Estrella | Ⓒ Churubusco | Ⓓ Calzada Iztapalapa | Ⓔ Calzada la Viga
| Ⓕ Plaza Mayor ya con la estructura de un zócalo | Ⓖ Alameda Central
Señalización propia. Fragmento de *Perspectiva La Ciudad de México tomada en Globo*, de Casimiro
Castro de 1855.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Ciudad de México.

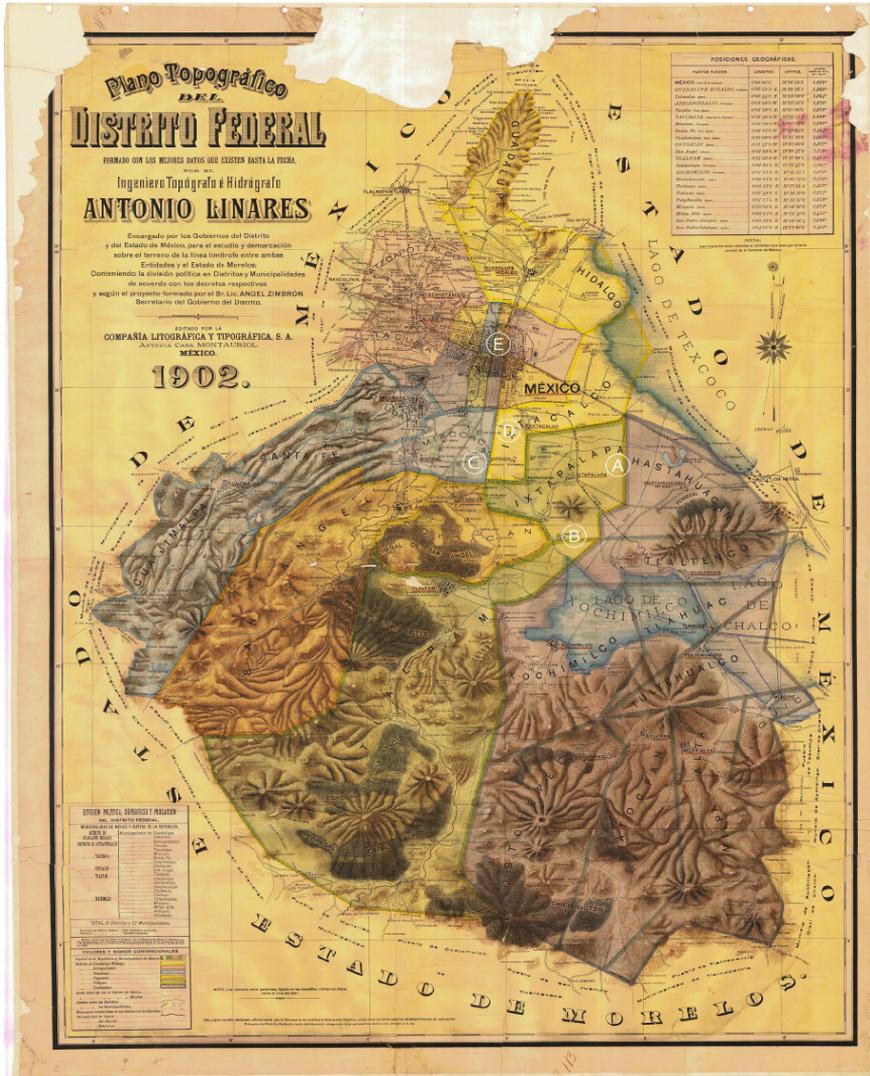
6. Plano topográfico del Distrito Federal, 1902

Relevancia histórica. Este plano es considerado una de las obras cartográficas modernas más importantes sobre la Ciudad de México. El plano fue realizado por el ingeniero, topógrafo e hidrógrafo Antonio Linares a petición de los gobiernos del entonces Distrito Federal y el Estado de México, con el objeto de especificar los límites territoriales de ambas entidades. El mapa es sumamente detallado, al grado de ver las dimensiones de las poblaciones y las condiciones orográficas e hidrográficas. En el documento se señala que el Distrito Federal tiene un poco más de 1,500 kilómetros cuadrados y alrededor de 540,000 habitantes y se pueden identificar una capital y 6 distritos. Una copia de esta obra está en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra en la Ciudad de México.

Elementos regionales. A detalle se puede identificar el Zócalo, la Alameda, el paseo de la Reforma, las primeras colonias de la ciudad, el territorio de la ciudad drásticamente desecado a excepción de los lagos de Xochimilco, Chalco y Texcoco.

Ubicación propia. Iztapalapa se ve como una extensa planicie que es atravesada por el ferrocarril de Xico y San Rafael, así como los caminos de Iztapalapa a Muehualco y Santa María Aztahuacan. Se aprecia el Cerro de la Estrella y una región chinampera, así como el Canal Nacional y el Gran Canal del Desagüe (ver Imagen 6).

IMAGEN 6
Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en el siglo XX



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Cerro de la Estrella | Ⓒ Calzada Iztapalapa | Ⓓ Calzada la Viga
 Ⓔ Zócalo de la Ciudad de México. Señalización propia. Plano topográfico del Distrito Federal, de Antonio Linares de 1902.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Ciudad de México

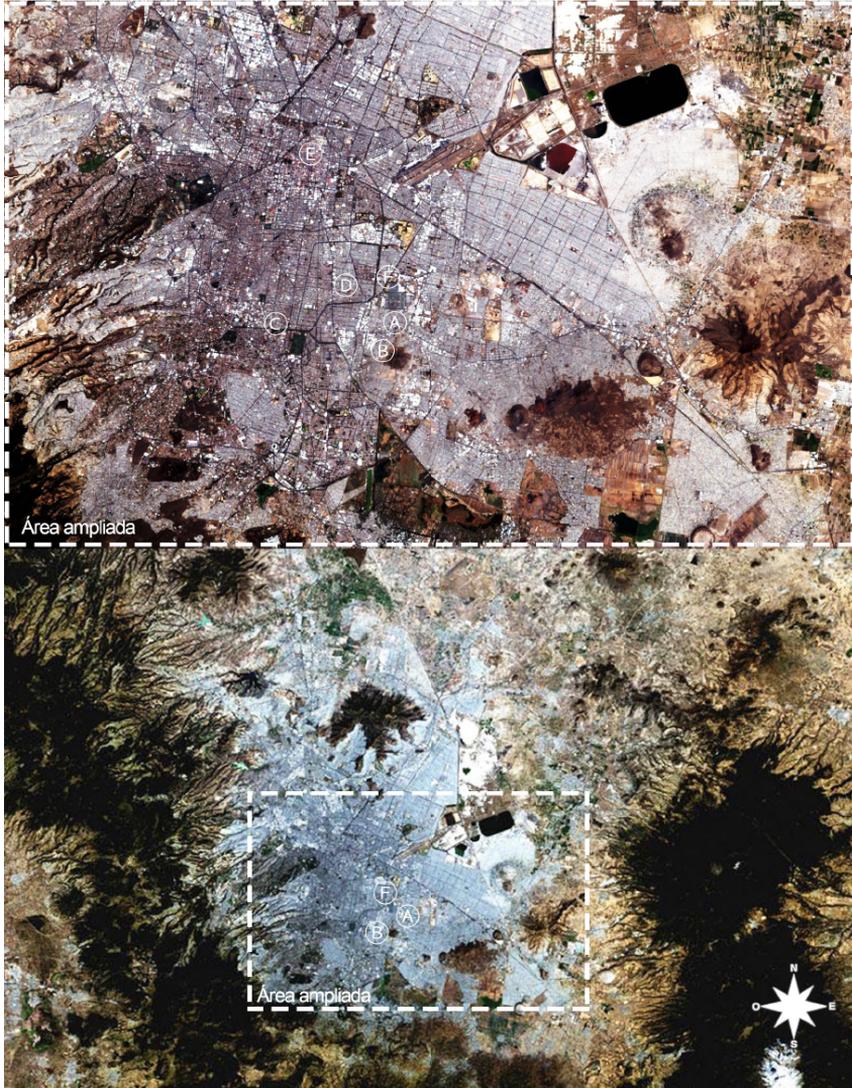
7. Ciudad de México en imagen de satélite LANSAT, 2000

Relevancia histórica. En la década de los setenta, la National Space and Space Administration (NASA) y el Servicio Geológico de los Estados Unidos llevan a cabo el proyecto LANSAT, que tiene como propósito fotografiar por medio de satélites espaciales la superficie terrestre para ofrecer información geográfica al Estado para uso nacional e internacional. Hasta la fecha se han lanzado 7 satélites; el Landsat 7 captó una imagen de la Ciudad de México en el 2001 con una resolución espacial de 15 metros por píxel. Esta fue en su momento la imagen fotográfica más detallada de la Ciudad de México, por ello la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, CONABIO, adquirió la fotografía y la publicó en el 2003. Actualmente la copia de alta resolución está en dicha institución.

Elementos regionales. A gran detalle se pueden apreciar muchos elementos y rasgos geográficos, vialidades, regiones, colonias, etcétera. Se puede ver la mancha urbana que sigue una continuidad casi ininterrumpida a lo largo de toda la cuenca.

Ubicación propia. podemos identificar a Iztapalapa y con bastante claridad e incluso edificaciones sobresalientes como la Central de Abasto y la Avenida Ignacio Zaragoza (ver Imagen 7).

IMAGEN 7
Indicios histórico-espaciales de Iztapalapa en el siglo XXI



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Cerro de la Estrella | Ⓒ Calzada Iztapalapa | Ⓓ Calzada la Viga
Ⓔ Zócalo de la Ciudad de México | Ⓕ Central de Abasto
Señalización propia. *Ciudad de México en imagen de satélite LANSAT, 2000.*
Fuente: CONABIO, 2003.

8. Relación geográfica de Itztapalapa y Culhuacan,⁷ 1580

Los siguientes documentos los presentamos hasta ahora porque atienden a contextos de pequeños mundos aún más pequeños, son testimonios documental auténticamente originario, que comienza en la patria, en la concepción lugareña, cercana, cotidiana, que si bien está inmersa en un contexto de centro-periferia (Ciudad de México-Iztapalapa, siglo XVI), esto aumenta su valía, pues son documentos existenciales concebidos desde la periferia hacia el centro, es decir, son una respuesta cultural entre identidades.

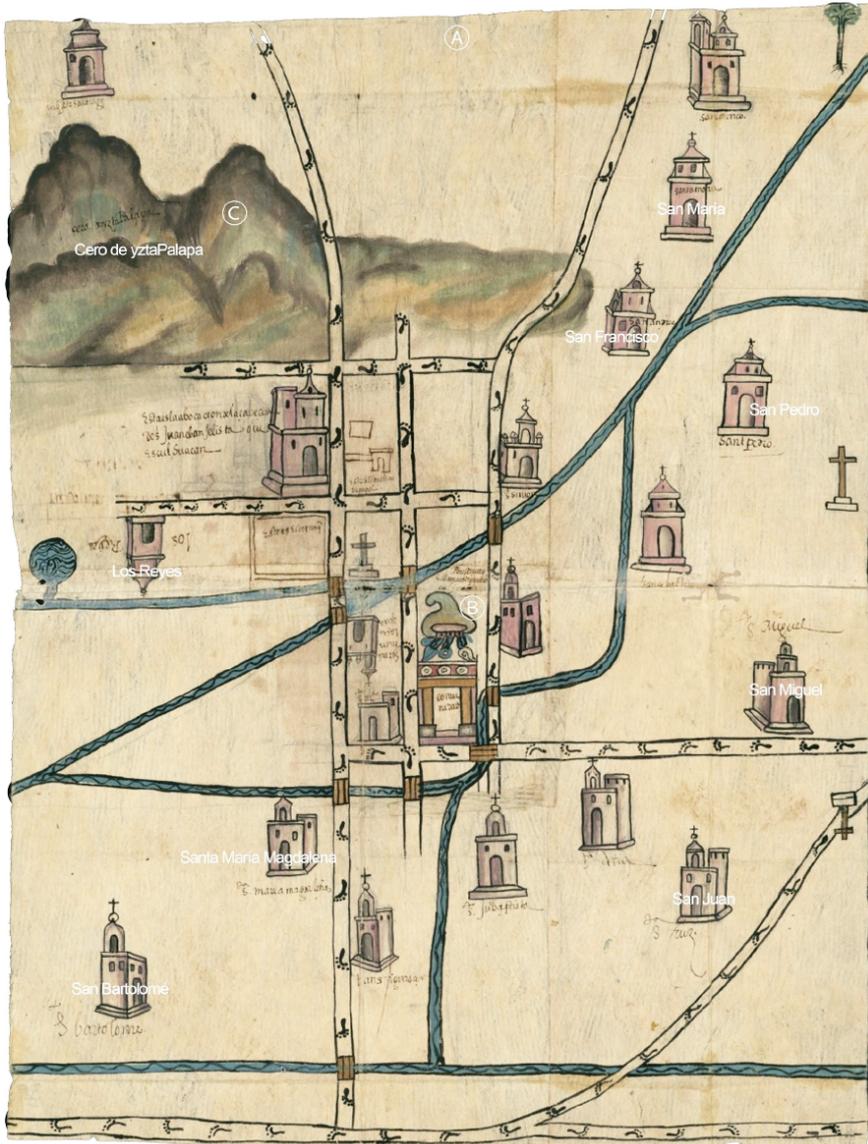
Relevancia histórica. En el mapa referente a Iztapalapa se señala que fue hecho por indígenas de la región por cargo del corregidor de dicho pueblo, Gonzalo Gallegos, en 1580. Actualmente estos mapas se encuentran en Nettie Lee Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. En el museo de sitio de la zona arqueológica del Cerro de la Estrella, Museo del Fuego Nuevo, se pueden apreciar réplicas de estos documentos.

Elementos locales y ubicación propia. En el documento de Culhuacán aparece el Cerro de la Estrella o de Iztapalapa denominado “cerro de yztaPalapa”; en el mapa de Iztapalapa aparece el Lago de Texcoco, y en ambas aparecen las principales calzadas y caminos, así como las principales poblaciones representadas por sus parroquias: 12 en Culhuacán y 6 en Iztapalapa. Ambas poblaciones tienen su glifo prehispánico. Ambos mapas nos muestran que por número de poblados Culhuacán tuvo una mayor concentración de población que Iztapalapa.

Comentario: Al ver con detalle las imágenes anteriores, uno puede darse cuenta que las apreciaciones visuales se quedan escuetas por más puntuales y descriptivas que sean. Sólo es posible concebir la idea espacial histórica en esta ocasión con la imagen como medio (ver Imágenes 8 y 9).

⁷ La identificación, transcripción y traducción de la Biblioteca Digital Mexicana (2010).

IMAGEN 8
Indicios histórico-espaciales locales de Culhuacan, siglo XVI

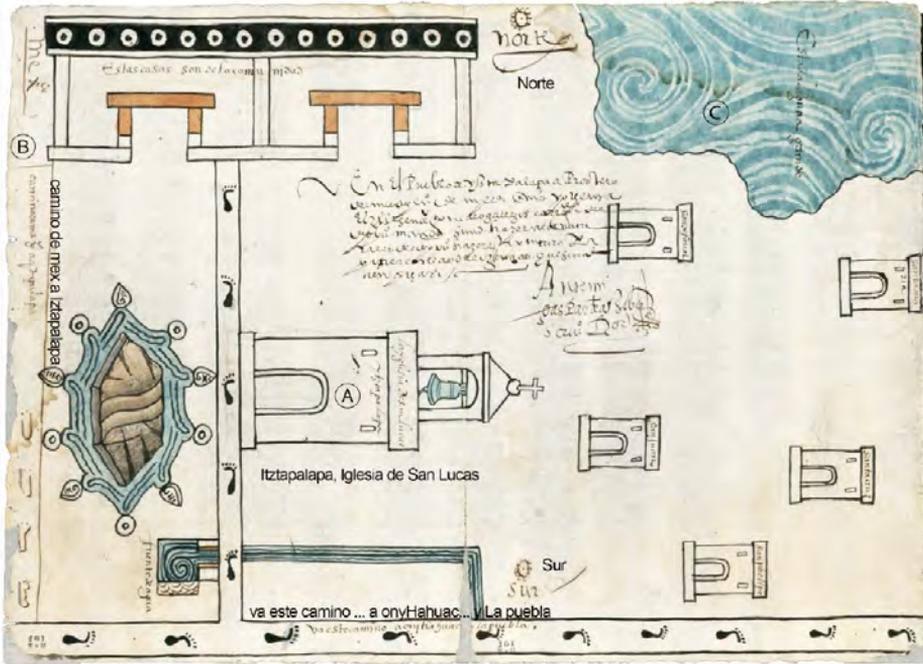


Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Culhuacan | Ⓒ Cerro de la Estrella

Señalización propia. *Relación geográfica de Culhuacan de 1580.*

Fuente: Nettie Lee Benson, Latin American Collection, Universidad de Texas en Austin.

IMAGEN 9
Indicios histórico-espaciales locales de Iztapalapa, siglo XVI



Ⓐ Iztapalapa | Ⓑ Calzada Iztapalapa | Ⓒ Lago
Señalización propia. *Relación geográfica de Iztapalapa de 1580*.

Fuente: Nettie Lee Benson, Latin American Collection, Universidad de Texas en Austin.

Conclusiones

Hablar de identidad nacional nos lleva a pensar en la gran complejidad de las emociones humanas en la dimensión social, en la cual la connotación país, pueblo, ciudad, localidad, comunidad, quedan rebasadas por la multi-afinidad y diversidad cultural que podamos generar. Prueba de ello es que en una orbe como la Ciudad de México podemos toparnos con diversos gentilicios como chilangos, capitalinos, defeños, mexiqueños, o más locales como tepiteños, tlalpeños, xochimilcas, chintololos, satelucos, iztapolapenses, “de la peralvillo”, “de la doctores”, “roma-

nescos”, “de la Santo Domingo”, “condechis”, “coyoacanenses”, “de Santa Fe”; y si a éstos les sumamos gentilicios de otros lugares del país o fuera de él, tenemos un entramado inmenso de afinidad y diversidad identitaria, que de alguna manera proyecta un sentir nacional complejo, contradictorio, como el de ser “mexicano”, que sintetiza, pero no reemplaza y más bien conjuga.

Respondiendo a nuestro objetivo inicial, que consiste en indagar la relación de artefactos gráficos como los mapas con la identidad nacional en el caso de Iztapalapa, podemos señalar que los documentos cartográficos como imágenes representativas del espacio-social que están intrínsecamente relacionados con el devenir histórico, el simbolismo social y geográfico, son un instrumento que proporcionan:

- a) Evidencia existencial de los iztapalapenses, desde los ámbitos histórico, territorial, nacional, geográfico y por supuesto mítico.
- b) Documentan sobre simbolismos identitarios, muchos de ellos de origen geocultural, como accidentes geográficos, nominaciones territoriales, sucesos naturales o sociales, edificaciones, demarcaciones, espacios comunes que se convierten en elementos simbólicos del ser, que, al estar compartidos, producen sentimientos de afinidad, pertenencia y congenié, y con ello, son elementos sustanciales de identidades personales, como la identidad nacional, que se proyectan regionalmente. Como lo señalamos en este trabajo, para el caso de Iztapalapa podemos pensar en el peso simbólico que puede tener para sus oriundos y el resto de los habitantes de la Ciudad de México, el Cerro de la Estrella, Calzada la Viga, Calzada Ermita-Iztapalapa, la Central de Abastos, y en sí misma la denominación de Iztapalapa.
- c) Independientemente del ingenio, arte y tecnología que requirieron para su factura, la valía de dichos documentos recae en el testimonio histórico que proporcionan y en la base mítica fundamental para la conformación social de la región, y con ello podemos entonces evaluarlos como artefactos patrimoniales que pueden ser esenciales para la idea existencial y el sentimiento identitario de iztapalapense.

Un aspecto sumamente importante sobre cartografías con recursos identitarios y patrimoniales de Iztapalapa, es que con dichos documentos podemos reflexionar en la importancia de desarrollar el entendimiento y la sensibilidad para identificar que nuestro legado ancestral pueden tener un ingenio y trabajo originario, pero también mestizo y extranjero. En dichos documentos podemos ver que nuestras

historias nacionales no sólo están ligadas a otras, si que se mezclan, y reconstituyen. Aunque las cartografías se concentran en un “pequeño mundo”, la vecindad y la interioridad que podemos ver en ellas nos llevan considerar que lo que tenemos realmente son muchos pequeños mundos.

Referencias

- Alcaldía de Iztapalapa (2020). *Territoriales, Huizachtepetl*. URL: <http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/2Territoriales/estrella.html>
- Azuela, Antonio (2009). *Durkheim y la tentación contractualista. Notas sobre la dimensión mítica del patrimonio nacional de México*. En Geneyro, J., Azuela, A., Marín, J. ¿Por qué leer a Durkheim hoy? URL: <https://antonioazuela.files.wordpress.com/2013/02/durkheim-y-la-tentaciac3b3n-contractualista.pdf>
- Arias, P. (2006). *Luis González: Microhistoria e historia regional*. Desacatos, (21), 177-186. Recuperado en 03 de mayo de 2021, URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000200012&lng=es&tlng=es.
- Atlas Zócalo (2014). 1715, *Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique-Atlas Zócalo*. Obtenido en Abril 3, 2016, URL: <http://atlaszocalo.com/2014/02/06/1715-plan-de-la-fameuse-et-nouvelle-ville-de-mexique/>
- Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, B. H. (2016). *Nicolás de Fer, 1646-1720*. Obtenido en Abril 4, 2016, URL: <http://biblioteca.ucm.es/foa/55888.php>
- Biblioteca Digital Mexicana (2010a). *Mapa de la Relación geográfica de Culhuacan*. Biblioteca Digital Mexicana - Nettie Lee Benson Latin American Collection, Universidad de Texas En Austin. URL: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=84
- Biblioteca Digital Mexicana (2010b). *Mapa de la Relación geográfica de Itztapalapa*. Biblioteca Digital Mexicana - Nettie Lee Benson Latin American Collection, Universidad de Texas En Austin. Mexico. URL: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=85
- Biblioteca Digital Mexicana. (2010c). *Mapas indígenas novohispanos bajo resguardo del Archivo General de la Nación*. Biblioteca Digital Mexicana. URL: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=44
- Bordignon, N. A. (2005). *El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto*. Revista Lasallista de Investigación, 2(Vol. 2, núm. 2, Corporación Universitaria Lasallista Antioquia, Colombia). URL: <http://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Braudel, F. (1987). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.) (8va ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cámara de Diputados de H. Congreso de la Unión (2018). *Ley General de Bienes Nacionales*. México. URL: <https://www.aefcm.gob.mx/siieweb/archivos-guias/muebles/normatividad/LEY%20GENERAL%20DE%20BIENES%20NACIONALES.pdf>

- Cámara de Diputados de H. Congreso de la Unión (2018). *Ley sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos*. México. URL: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131_160218.pdf
- Carlos López del Troncoso (1760). *Planta y descripción de la ymperial ciudad de Mexico en la America - JCB Map Collection*. JCB Map Collection. Obtenido en <http://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~1463~100910001:Planta-y-descripcion-de-la-ymperial#>
- Casimiro C. (1852). *Vista panorámica de la ciudad desde un globo, siglo XIX*. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. URL: <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/1232-CGE-7252-A.jpg>
- Castro, C. (1979). *Concepto Interdisciplinario del Análisis Geográfico*. Revista Lurralde: Investigación y espacio. Instituto Geográfico Vasco (Ingeba) Euskal Geografi Elkargoa, (2): 23-34.
- Castro, C., Campillo, J., Auda, L. y Rodriguez, G. (1856). *México y sus alrededores: colección de monumentos, trajes y paisajes*. (2006. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Ed.) (Decaen). México. Portales. Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Virtual de las Letras Mexicanas. <http://doi.org/908.72%16>
- Connolly, P. (n.d.). *¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la Forma y Levantado de la Ciudad de México 1628 de Juan Gómez de Trasmonte*. Investigaciones Geográficas, (66), 116-134. URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112008000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- De Fer, N. (1715). *Plan De La Fameuse et Nouvelle Ville De Mexique . . . 1715*. Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc. URL: http://www.raremaps.com/gallery/detail/21305/Plan_De_La_Fameuse_et_Nouvelle_Ville_De_Mexique_1715/De_Fer.html
- De la Torre, G. (2010). *Las calles de agua de la ciudad de México en los siglos XVIII y XIX*. Boletín de Monumentos Históricos, 18 (tercera época, enero-abril, 2010). URL: <http://www.fototeca-crv.inah.gob.mx/boletin/boletines/3EV18P58.pdf>
- Depuydt, J. e I. J. (2005). *Mapas Antiguos de México*. (B. 2000 Universidad de Amberres, Ed.). México. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, L. (2013). *Map of Mexico 1550*. Uppsala: University of Uppsala Library. URL: <http://sysrep.aalto.fi/mexico/>
- Fer, N. (1715a). *Cartographe - Description de la fameuse ville de Mexique*. Paris, Francia: Biblioteca Digital Vêrsila. URL: <http://biblioteca.versila.com/22167041>
- Fer, N. (1715b). *Cartographe - Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique*. Paris, Francia: Biblioteca Digital Vêrsila. URL: <http://biblioteca.versila.com/22167041>
- Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (1628). *Vista de la Ciudad de México en 1628, según un plano de la época de Juan Gómez de Trasmonte*. Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URL: http://www.cervantesvirtual.com/portales/juan_ruiz_de_alarcon/imagenes_espacios/imagen/imagenes_espacios_19-plano_ciudad_de_mexico_en_1628

- García, A, y Muñoz, J. (2002). *El paisaje en el ámbito de la Geografía*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. URL: <http://www.publicaciones.igge.unam.mx/index.php/catalog/book/110>
- García, B. (2008). *Ideas y representaciones para el estudio de las interpretaciones del territorio*. En *Desarrollo y territorio, Actualidad, coyuntura y tradición*. Guadalajara, Jalisco, México. Universidad de Guadalajara.
- Hinojosa, I. (2009). *Construcción y Reconstrucción de Tenochtitlan a la Ciudad de México*. Escuela Nacional de Antropología E Historia, INAH, México. URL: https://www.academia.edu/5814887/Construcci%C3%B3n_y_Reconstrucci%C3%B3n_de_Tenochtitlan_a_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico
- Hoyos de los Ríos, O. L. (2001). *Identidad Nacional una Aproximación Cognitiva*. Psicología desde El Caribe, 8, 1-26. URL: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21300802.pdf>
- Instituto de Investigaciones Sociales (2016). *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México. URL: <http://conceptos.sociales.unam.mx>
- Instituto Nacional de Estadística (1992). *Diccionario de Nombres Geográficos, Ciudades capitales de la República Mexicana*. México. D.F. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (2007). *Nuevo Atlas Nacional de México 2007*. (UNAM. Instituto de Geografía, Ed.). Ciudad de México. URL: <http://www.igeograf.unam.mx/sigg/publicaciones/atlas/anm-2007/anm-2007.php>
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2015). *Códice Mendoza*. México. URL: <http://www.codicemendoza.inah.gob.mx/>
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2021). Cerro de la Estrella. Mediateca. URL: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/sitioprehispanico:1667
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, M. (2016). *Imágenes de satélite, LANDSAT, Generalidades*. Retrieved April 5, 2016, URL: <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/imgpercepcion/imgsatelite/landsat.aspx>
- Jokilehto, J. (2005) [1990]. *Definition of cultural heritage. References to documents in history*. ICCROM Working Group 'Heritage and Society'. URL: http://cif.icomos.org/pdf_docs/Documents%20on%20line/Heritage%20definitions.pdf
- León, Miguel (2005). Prologo. *Mapas Antiguos de México*. Fondo de Cultura Económica. (pp. 8-9). Ciudad de México.
- León, M., García, J., y Matos, E. (2009). *La arqueología y la identidad nacional*. Arqueología Mexicana, 100.
- Linares, A. (1902). *Plano topográfico del Distrito Federal 1902*. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, SIAP-SAGARPA. URL: <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/DDR-60-DDR-7249-A.jpg>
- Maldonado, A. M., Oliva, A. V. H. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 17 (53), 229-251. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10513135010>

- Maldonado, S. (2008). *El espacio y el tiempo en las concepciones filosóficas y científicas y sus repercusiones sociales*. En Desarrollo y territorio, Actualidad, coyuntura y tradición. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Manuel, C. (2005). *La importancia de la identidad*. Obtenido en marzo 30, 2016, URL: <http://www.iceta.org/mc061105.pdf>
- Mayer, R. L. (2005). *Trasmonte y Boot. Sus vistas de tres ciudades mexicanas en el siglo XVII*. Anales Del Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, XXVII (87). URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/aiie/v27n87/v27n87a6.pdf>
- Medina, C. (2007). *De Tenochtitlan a Uppsala. La historia del Mapa de México*. Upsala. URL: http://www.naua.se/Mexico07/Pub/Documentos/Carmen_Medina_P.pdf
- Mendoza, H. (2007). Fuentes para la geografía e historia mexicanas. In *Nuevo Atlas Nacional de México 2007*. Ciudad de México.
- Mendoza, H. (2007). *Historia, Fuentes para la geografía e historia mexicanas*. En Nuevo Atlas Nacional de México 2007. México D.F. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montero, I. (2002). *Huizachtepetl, geografía sagrada de Iztapalapa*. Gobierno del Distrito Federal, México, 265 pp.
- Mendizábal, E. (2013). *¿Hay alguna geografía humana que no sea geografía histórica?* Revista de geografía Norte Grande, (54), 31-49. URL: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100003>
- National Aeronautics and Space Administration. USA (n.d.). *Landsat Gallery*. Obtenido en abril 5, 2016, URL: <http://landsat.usgs.gov/gallery.php>
- National Aeronautics and Space Administration, USA (n.d.). *Landsat Science*. Retrieved abril 5, 2016, en <http://landsat.gsfc.nasa.gov/>
- O’Gorman, E. (1966). *Historia de las divisiones territoriales de México*. Editorial Porrúa, México.
- O’Gorman, E. (1994). *Historias de las divisiones territoriales de México*. Bibliografía de las Fuerza Aérea. Porrúa. México D.F.
- Ortiz, T. (1996). *Páginas sobre Historia y Geografía de México*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Oviedo, V. (2013). *Curso-Taller Cartografía para No geógrafos*. Instituto de Geografía, UNAM, Universidad de la Habana, Cuba.
- SAGARPA (2016). *Mapoteca Mapoteca Manuel Orozco y Berra*. URL: <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/index.php>
- Sánchez, L. (2012). *Legislación Mexicana de Patrimonio Cultural*. Cuadernos Electrónicos No. 8. Derechos culturales. Programa de Apoyo a las Defensorías del Pueblo de Iberoamérica. Universidad de Alcalá. URL: <https://pradpi.es/es/publicaciones/cuadernos-electronicos>
- Sartori, G. (1998). *Homovidens la sociedad teledirigida*. Argentina. TAURUS.
- Secretaría de Cultura (2021). *Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural*, México. URL: <https://www.cultura.gob.mx/monumentos/>

- Rojas T.R., Carballal S.M., Flores H.M., Parsons J., Morett L., (2004). *Los lagos de la Cuenca de México*. Revista Arqueología Mexicana. Vol. 12, Número 68 (jul.-ago.).
- UNESCO 2021 [1972]. *Convención para la cooperación internacional en la protección de la herencia cultural y natural de la humanidad*. URL: <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Vivar, M. (2020). *La memoria ¿Constructora del patrimonio? Una reflexión sobre su conservación*. Tesis teórica que para obtener el título de Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

LIBRO COMPLETO

La primera edición electrónica de *Patrimonio nacional, cultura e identidad: aspectos poco tratados*, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se finalizó el 4 de julio de 2022. La producción de esta obra en PDF Interactivo estuvo a cargo de HERSA EDICIONES, Av. Oriente 10, núm. 95, Col. San Carlos, Ecatepec, Estado de México, C.P. 55080. En su composición se utilizó el tipo *ITC Berkeley Oldstyle Std* de 11/13,5 puntos. Revisión y corrección: Enrique Vera Morales. Diseño y formación de interiores: Marco Antonio Pérez Landaverde. Cuidado editorial: Departamento de Publicaciones de la FCPyS.